

La muerte como constructo cultural miope y su impacto en la pedagogía

Death as a myopic cultural construct and its impact on education

Fernando Ramón Domínguez*

*Universidad Autónoma de Madrid

*fernando.ramon@uam.es

LÍNEA TEMÁTICA: Investigación en Pedagogía de la Muerte y educación para la muerte

PALABRAS CLAVE: Muerte, Pedagogía, Educación inclusiva, Cultura, Desarrollo humano.

RESUMEN: La muerte, además de una realidad biológica, es un constructo cultural moldeado por los valores, creencias y paradigmas de cada sociedad (Aries, 1974). En las sociedades occidentales contemporáneas, la muerte se presenta con una visión miope, reducida a su dimensión médica y biológica, dejando de lado su relevancia simbólica, social y educativa (Bauman, 1992). Esta perspectiva fragmentada no solo invisibiliza la muerte en la educación, sino que impide a las nuevas generaciones desarrollar herramientas para afrontarla de manera crítica y significativa. Desde la pedagogía, el silenciamiento de la muerte ha generado lo que algunos autores denominan una ""pedagogía de la evasión"" (García-Mendoza, 2017), donde los procesos educativos omiten o minimizan la muerte como parte de la experiencia humana. Este vacío responde a la concepción moderna de la muerte como tabú (Elias, 1985), reforzado por la medicalización y la institucionalización del morir, que han desplazado la experiencia de la muerte fuera de los espacios comunitarios y educativos. El impacto de esta miopía cultural en la pedagogía es evidente en la falta de espacios de diálogo sobre la muerte en los currículos educativos (Tisdale, 2020). La ausencia de una pedagogía de la muerte conlleva efectos significativos en el desarrollo emocional y social del alumnado, limitando su capacidad para enfrentar el duelo, comprender la finitud y desarrollar una ética de la vida basada en la conciencia de la mortalidad (Zambrano, 2019). En contraste, experiencias educativas que integran la muerte de manera transversal han demostrado fomentar la resiliencia, la empatía y el pensamiento crítico (Neimeyer, 2001). Superar esta visión reduccionista exige una pedagogía de la muerte que reconozca la dimensión cultural, filosófica y social del morir. Esto implica resignificar la muerte como un proceso de aprendizaje y un eje fundamental de la educación integral (Morin, 1970). La pedagogía radical e inclusiva puede aportar herramientas para desmedicalizar la muerte en la educación y devolverle su papel en la construcción del sentido de vida (Freire, 1970). En conclusión, la muerte, entendida como constructo cultural miope, ha sido marginada del ámbito pedagógico, con consecuencias profundas en la formación de las nuevas generaciones. Una pedagogía de la muerte crítica, reflexiva y profunda permitiría transformar esta realidad, promoviendo un enfoque educativo que no solo acepte la muerte como parte de la existencia, sino que la integre en la formación ética y emocional del sujeto. Si educamos para la vida ¿por qué no educar para la muerte?

ABSTRACT: Death, in addition to being a biological reality, is a cultural construct shaped by the values, beliefs and paradigms of each society (Aries, 1974). In contemporary Western societies, death is presented with a myopic vision, reduced to its medical and biological dimension, leaving aside its symbolic, social and educational relevance (Bauman, 1992). This fragmented perspective not only makes death invisible in education but also prevents new generations from developing tools to face it in a critical and meaningful way. From pedagogy, the silencing of death has generated what some authors call a “pedagogy of evasion” (García-Mendoza, 2017), where educational processes omit or minimize death as part of the human experience. This void responds to the modern conception of death as taboo (Elias, 1985), reinforced by the medicalization and institutionalization of dying, which have displaced the experience of death outside community and educational spaces. The impact of this cultural myopia on pedagogy is evident in the lack of spaces for dialogue about death in educational curricula (Tisdale, 2020). The absence of a pedagogy of death has significant effects on the emotional and social development of students, limiting their ability to cope with grief, understand finitude and develop an ethic of life based on the awareness of mortality (Zambrano, 2019). In contrast, educational experiences that integrate death in a cross-cutting manner have been shown to foster resilience, empathy and critical thinking (Neimeyer, 2001). Overcoming this reductionist vision requires a pedagogy of death that recognizes the cultural, philosophical and social dimension of dying. This implies redefining death as a learning process and a fundamental axis of integral education (Morin, 1970). Radical and inclusive pedagogy can provide tools to de-medicalize death in education and give it back its role in the construction of the meaning of life (Freire, 1970). In conclusion, death, understood as a myopic cultural construct, has been marginalized from the pedagogical sphere, with profound consequences in the formation of new generations. A critical, reflective and profound pedagogy of death would allow transforming this reality, promoting an educational approach that not only accepts death as part of existence, but also integrates it in the ethical and emotional formation of the subject. If we educate for life, why not educate for death?